

46 DISERTACION SOBRE EL TEXTO DE JOB, *Sicut palma, &c.*
ta lengua. De todo lo cual se sigue que los Setenta ó leyeron este pasage en el hebreo de distinto modo que nosotros, ó padecieron engaño, como lo reconocen casi todos los comentadores nuevos que se les han separado.

IV.
Exámen de la tercera interpretacion, que su pone la comparacion hecha con las arenas del mar.

Resta la tercera explicacion que traduce así: *Yo decia: Moriré en mi nido, y multiplicaré mis dias como la arena.* Esto decia Job en el tiempo de su prosperidad, en el ejercicio de la justicia y de la virtud, lisonjándose de que Dios le dejaria morir tranquilamente en su casa, en su lecho, y en medio de sus hijos; pero habiendo caido en la mas terrible desgracia, viéndose cargado de lepra, y carcomido de los gusanos, no espera mejores dias. Mas cuando contempla los males que le rodean, refiriéndolos á Dios, se alienta y se promete un entero restablecimiento; y elevando su corazon y su alma á objetos mas grandes, no teme predecir la resurreccion de su carne despues de esta vida, anunciando que su cuerpo volverá de la corrupcion á la inmortalidad. Y aun se adelanta á hablar de la resurreccion de su Redentor, que debe levantarse del sepulcro, y dar con este triunfo á los mortales una esperanza cierta de que le seguirán algun dia en su vida gloriosa.

Esta traduccion se sostiene 1.º con su propia evidencia, porque nada es mas comun en la Escritura ni mas natural que esta comparacion: multiplicar sus dias, sus años, su posteridad como las arenas del mar, es una frase que se halla muchísimas veces en los libros sagrados. 2.º por la significacion de la voz original, que incontestablemente tiene este sentido en un número considerable de pasages. 3.º por la autoridad de los intérpretes mas instruidos que dan esta explicacion; el caldeo, el siríaco, el arábigo, Montano, Pagnin, Munster, Castalion, Junio y Tremellio, Mercer, Vatablo, Codurc y otros muchos (últimamente el R. P. Houbigant). 4.º finalmente, cuando los Rabinos aseguran que *Chol* en este lugar significa un pájaro inmortal, que no gustó el fruto prohibido, dicen un absurdo indigno de consideracion, y que no se funda en ningun testimonio ó autoridad que merezca atencion. Es preciso pues atenerse á la explicacion que acaba de darse.

DISERTACION

SOBRE

BEHEMOT Y LEVIATAN

Descritos en los capítulos XL y XLI del libro de Job (*).

Siendo misteriosos los nombres de los dos monstruos *Behemot* y *Leviatan* de que se habla en Job, no pueden descubrirse los animales que designan, sino por la descripcion que de ellos se hace. Mas hay tanta variedad de opiniones sobre los animales á que las descripciones pueden acomodarse, y están los intérpretes tan divididos en todo lo concerniente á este asunto, que ni aun siquiera convienen en la significacion etimológica de los dos nombres.

Los mas dicen que siendo la palabra hebrea *Behemoth* el plural de *Behemah*, y significando este *la bestia*, debe el primero significar *las bestias*; pero que este plural es enfático que se toma por el singular, y significa el animal que por su enorme tamaño merece ser llamado con solo el nombre de *la bestia*. Samuel Bochart añade que el nombre que se tiene aquí por plural en hebreo, es singular en egipciaco, pero que siempre hace el mismo sentido: *La bestia* simplemente dicha.

Sobre la significacion de la voz *Leviathan* hay mas diversidad de pareceres: los antiguos le daban la de *añadidura de ellos ó de ellas*, porque en el concepto de que el adjetivo *Levi* significaba *añadido*, suponian que su substantivo *Leviath* ó *Leviah*, podia significar *añadidura*, y que la terminacion *an* era el pronombre femenino plural de los Hebreos, *de ellas*, en cuyo lugar se ha dicho *de ellos*, pero sin poderse determinar fácilmente á quiénes se refiere este pronombre. Los modernos, persuadidos de que este nombre puede componerse de dos palabras, le han compuesto de *Leviath-Thannim*, que traducen *reunion de dragones*, como si el nombre designara un monstruo compuesto de muchos dragones. Pero derivándose el plural *Thannim*, dragones, del singular *Than*, dragon, no es necesario ocurrir al plural para explicar la etimología del nombre compuesto solamente de las dos palabras *Leviath-Thannim*. Por otra parte la voz *Leviath* no solo significa *añadidura* y *reunion*, sino tambien *sociedad*, como lo observa Guarin en su *Lexicon hebraicum*; y así las dos voces unidas

I.
Significacion etimológica de los nombres *Behemoth* y *Leviathan*.

(*) Esta es una de las disertaciones nuevas añadidas por el editor en esta edicion (Nota de la edicion anterior.)

Leviathan significan la sociedad del dragon, y por consiguiente el nombre es propio para designar un monstruo digno de asociarse con el dragon. Sobre lo cual debe observarse que la articulacion que representamos por estas dos letras *th*, se representa en el hebreo por una sola, y que comúnmente en aquella lengua no se duplican en la Escritura las letras que se duplican en la pronunciacion; de suerte que aun suponiendo que segun la etimología deba pronunciarse *Leviathan*, debe escribirse *Leviathan*, y de aquí vino el uso de pronunciar el nombre de este último modo.

He aquí pues en dos palabras la significacion etimológica de los dos nombres: *Behemot*, la bestia, *Leviatan*, la sociedad del dragon. Si pudiéramos descubrir con tanta facilidad los monstruos que por ellos se designan, nos tendríamos por muy dichosos.

II.
¿Cuáles pueden ser en el sentido literal é inmediato los dos animales designados con los nombres *Behemot* y *Leviatan*? ¿El elefante y la ballena, ó el hipopótamo y el cocodrilo?

Los modernos han buscado estos monstruos en la naturaleza, siguiendo el sentido literal é inmediato de la descripcion que se da de ellos. Así se ha creído que *Behemot* designa el elefante, porque entre los Griegos el nombre generico la bestia se ha aplicado algunas veces á este animal: y que *Leviatan* podia ser la ballena, ó *phiseter mular*, porque reunidos los testimonios de la Escritura en que se habla de él, parece que resulta un monstruo marino. Carrieres y Vencé han adoptado esta interpretacion, que les ha parecido tanto mas acomodada, cuanto que el elefante es el mas grande de los cuadrúpedos, y la ballena el mayor de los pescados.

Pero algunos intérpretes han advertido que costaba trabajo aplicar ciertos rasgos de las descripciones que se hacen en Job, á estos dos animales, que por otra parte eran desconocidos en la Arabia, pues la ballena solo se halla en los mares del Norte, y el elefante en la India, en lo interior de la Asia y en las regiones de la Africa. En consecuencia han buscado en los países mas vecinos á la Arabia, los monstruos que se describen en Job; y Bochart ha creído hallarlos en el Egipto á las márgenes y en las aguas del Nilo. Opina que *Behemot* es el hipopótamo ó caballo marino, cuyo nombre tomado del griego significa caballo del rio, porque se cria particularmente en el Nilo y en todos los rios de la Africa, y *Leviatan* es el cocodrilo, muy conocido en Egipto. Ambos son anfibios, y viven igualmente en el agua y en la tierra, con esta diferencia, que el primero nada con mas facilidad que el segundo, y por eso este permanece mas ordinariamente en las orillas del rio, y aquel en el seno de las aguas.

Calmet, despues de haber comparado las dos opiniones, toma un término medio entre ambas, adoptando algo de cada una: dice con el comun de los intérpretes que *Behemot* es el elefante, y con Bochart que *Leviatan* es el cocodrilo.

El R. P. Houbigant sigue enteramente á Bochart, aplicando los dos nombres en su sentido literal é inmediato al hipopótamo y al cocodrilo, cuya aplicacion ha parecido tanto mas feliz, cuanto que en las obras antiguas, así como en el libro de Job, se hallan estos dos animales juntos y comparados entre sí, hasta el grado de que Plinio dice que hay entre ellos cierta afinidad, como que habitan el mismo rio, y viven igualmente en sus orillas y en el interior de las aguas: *Est crocodilo cognatio quædam amnis ejusdem geminique*

victus cum hippopotamo (1). Heródoto, Diodoro, Mela, Solin, Pausanias, Filon y otros hablan tambien de estos dos animales juntos: juntos se les ve igualmente en el reverso de una medalla del emperador Adriano, y en un coloso conservado en Roma que representa al Nilo. Ultimamente no será inoportuno decir que se ha observado que el hipopótamo y el cocodrilo podian llamarse, el elefante y la ballena de Egipto.

Los santos padres, persuadidos de que la Escritura, y principalmente el libro de Job, oculta bajo el velo del sentido literal é inmediato otro mas profundo, y que cuadra mejor con la energía de las expresiones del texto; han creído descubrir bajo el símbolo de estos dos monstruos al demonio y sus ángeles, la sociedad de los malos, de que es príncipe y caudillo, al Anticristo y sus secuaces. San Jerónimo exhortando á Eustoquia á que se abstuviese de los alimentos capaces de dar pábulo al fuego de las pasiones, aplica al demonio lo que se dice de *Behemot*: „Escucha, le dice, lo que Job, aquel hombre tan amado de Dios pensaba del demonio: *Su fuerza está en los riñones, y su poder en el ombligo*, indicando de esta manera con honestidad, y bajo el disfraz de estos nombres, las partes naturales de ambos sexos (2)”. En su apología contra Rufino, dirigiéndole las palabras que siguen, aplica tambien al demonio lo que se dice de *Leviatan*: „Tú debias haber dicho lo que el Señor dice á Job hablando del diablo: *Su esperanza le burlará, y será precipitado á vista de todos. Yo no le suscité por crueldad. No le perdonaré aun cuando emplee las palabras mas poderosas y mas propias para ablandarme* (3)”.

San Agustin en su grande obra de la Ciudad de Dios aplica al demonio lo que en Job, segun la version de los Setenta, se dice de *Behemot*, que es el principio de la obra del Señor, y que Dios le hizo para ser el ludibrio de sus ángeles. „Lo cual, dice, significa no que Dios le crió para hacerle el juguete de sus ángeles, sino que habiéndole criado en la justicia, ordenó que sufriese esta pena despues de su pecado (4)”. En la explicacion del salmo ciii, que en la Vulgata dice: *Draco iste quem formasti ad illudendum ei*, y en el hebreo *Leviathan iste*, entien-de San Agustin que este dragon es el demonio, y le aplica lo que en Job se dice de *Leviatan*, expresándose en estos notables términos: „El mismo santo Job hablando con palabras misteriosas y profundamente secretas de aquel poder que se atribuye al diablo, describiéndole de muchos modos y con distintas figuras y comparaciones, y exponiendo lo que es y lo que puede, dice lo siguiente: *Nada hay semejante á él sobre la tierra; él fué hecho para ser el juguete de mis ángeles*. Dios es quien habla aquí: *Menosprecia todo lo que se eleva, y es el rey de todo lo que hay en las aguas* (5).

(1) *Plin lib. xxviii c. 8.*—(2) *Hieron. ep. 18. al. 22.* Job Deo carus audi quid de diabolo suspicetur: *Virtus ejus in lumbis et potestas ejus in umbilico.* Honesto viri mulierisque genitalia immutatis sunt appellata nominibus. *Job. xl. 2.*—(3) *Hierapol. adv. Ruf. l. ii. col. 395.* Debueras dicere ex persona Domini loquentis ad Job de diabolo: *Ecce spes ejus frustrabitur eum, et videntibus cunctis precipitabitur.*.....*Non parcam ei, et verbis potentibus et ad deprecandum compositis.* *Job. xl. 28. xli. 3.*—(4) *Aug. de civitat. Dei l. 2. c. 15.* Nec illud quod scriptum est in libro Job, cum de diabolo sermo esset: *Hoc est initium figmenti Domini quod fecit ad illudendum ab angelis ejus:* sic intelligendum est, ut existimemus talem ab initio creatum, cui ab angelis illuderetur, sed in hac poena post peccatum ordinatum. *Job xl. 14 secundum lxx.*—(5) *Aug. Enarr. in psalm. ciii, serm. 4. n. 9.* Ipse

III.

Los santos padres creyeron que bajo el símbolo de estos dos animales se hablaba del demonio y sus ángeles; de los malos, de quienes él es cabeza; del Anticristo y sus secuaces.

San Gregorio el Grande explica muy extensamente del demonio y de los malos, todo lo que se dice de *Behemot* y de *Leviatan*. „¿Quién es, dice, aquel á quien Dios nos designa con el nombre de *Behemot*, „sino nuestro antiguo enemigo, cuya persona nos manifiesta claramente la siguiente descripción, exponiéndonos su malicia (1)? Y despues de haber explicado lo que se dice de *Behemot*, pasa á hablar de *Leviatan* en estos términos: „Como este *Behemot* se dedica á engañar á los hombres por diversos medios, el Señor le designa con otro nombre añadiendo: „*Podrás tú sacar fuera á Leviatan con anzuelo?* (2)”. En la explicacion que este padre hace de ambos monstruos considera no sólo al demonio, sino á todo el cuerpo de que es cabeza, esto es, á los malos y aun al mismo Anticristo como uno de sus miembros principales.

San Bernardo aplica al Anticristo aquella expresion de Job (3) en que se dice que *Behemot* tiene confirmacion de que el *Jordan* éntre en su boca. „El demonio del medio día, dice, de que habla el Salmista, se „ha sorbido los rios de los sabios, y los torrentes de los poderosos, y „confía en que el *Jordan* entrará en su boca, es decir, espera sorberse „tambien á los sencillos y humildes que están en la Iglesia, porque este „demonio es el Anticristo (4)”. A este le aplica igualmente lo que se dice de *Leviatan*, que la indigencia irá delante de él (5). „Veo, dice, „que la escasez de hombres de bien ha llegado á tal extremo, que nadie puede dudar de que á nosotros se dirigen aquellas palabras: *Abundará la iniquidad, y se resfriará la caridad de muchos*. Y segun sospecho, estamos cerca, si no ya en el tiempo, de aquel de quien se ha escrito: *La indigencia irá delante de él*. Si no me engaño este es el Anticristo, á quien preceden y acompañan la hambre y la esterilidad „de todo bien (6)”.

Así pues los santos padres han atendido principalmente al sentido misterioso oculto bajo el velo de la letra en la descripción de estos dos monstruos. Unos han creído ver en ellos al demonio, otros al Anticristo, y San Gregorio que profundizó mas este sentido enigmático, juzgó que algunos rasgos le convenian al primero, otros á los malos como miembros de su cuerpo, y otros finalmente al segundo, como uno de los miembros principales.

Y aun San Gregorio adelantó algo mas, pues le pareció descubrir la imagen de aquel monstruo, á quien San Juan llama *el falso profeta*

IV.
Observacion impor-

autem sanctus Job in verbis suis mysticis et alte secretis dicens de ista potestate, quam dicitur diabolus habere, et describens illum multis modis in figuris similitudinum, exponens quid ille sit vel quid valeat, hoc quoque ait: *Non est quidquam simile ei factum super terram, ad illudendum ei ab angelis meis. Deus ibi loquitur in libro Job: Non est quidquam simile ei factum super terram, ad illudendum ei ab angelis meis. Omne alium videt, et rex omnium quae in aquis sunt. Job. xli. 24. 25.—(1) Greg. Moral. in Job. l. xxxii. n. 16. Quem sub Behemoth nomine, nisi antiquum hostem insinuat, cujus inferius dum malitia subditur patenter persona monstratur?—(2) Ibid. l. xxxiii. n. 16. Quia Behemoth iste per varia fraudum argumenta distenditur, adhuc adjuncto et alio nomine notatur: nam subditur: An extrahere poteris Leviathan hamo? Job. xl. 20.—(3) Job. xl. 18.—(4) Bern. in Cant. serm. 35. n. 16. Daemonium meridianum absorbit fluvios sapientium et torrentes potentium, et habet fiduciam ut Jordanis influat in os ejus, id est, simplices et humiles qui sunt in Ecclesia. Ipse enim est Antichristus.—(5) Job. xli. 13.—(6) Bern. libr. de Vita S. Malach. prof. Et ut suspicor ego aut praesto aut prope est, de quo scriptum est: Faciem ejus praecedet egestas. Ni fallor, Antichristus est ipse quem fames et sterilitas totius boni et praecit et comitatur.*

de la bestia, en *Leviatan*, de quien se dice que *de su boca salen llamas, como teas ardientes*. Juzga que la boca de este monstruo representa á los falsos predicadores del Anticristo, cuya hipocresia está significada por aquellas llamas; y despues añade: „S. Juan en su Apocalipsis „abrazo en una corta descripción la malicia de su hipocresia, diciendo: „*Vi otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos semejantes á los del cordero, y hablaba como el dragon*. Porque ya habia descrito „la primera bestia, es decir, al Anticristo, despues del cual se eleva „de la tierra esta otra, porque despues de él viene la multitud de sus „predicadores, que se glorian de un poder terreno (1).” Esta reflexion de San Gregorio es muy interesante, porque hace observar la relacion que hay entre los dos monstruos de que se habla en Job y los dos que vió San Juan. Estos están perfectamente distinguidos en el Apocalipsis, uno de ellos es *la bestia*, y el otro *el falso profeta* de la bestia; y segun San Gregorio el primero es el Anticristo, y el segundo la multitud de sus predicadores: *Multitudo praedicatorum illius*; y como este segundo monstruo, segun la reflexion del mismo San Gregorio, representa una sociedad de hombres que favorecen al Anticristo, puede presumirse que el primero representa tambien una sociedad de hombres que forman un cuerpo enemigo de Jesucristo, y del cual el Anticristo es uno de los miembros principales. El primero, segun San Juan, tiene sobre su frente *nombres de blasfemia*; es un cuerpo de hombres declaradamente enemigos de Jesucristo, es un pueblo de inieles. El segundo, al contrario, tiene en su frente *dos cuernos semejantes á los del cordero, pero habla el lenguaje del dragon*; es una sociedad de hombres que profesan el cristianismo, pero enseñan la doctrina del error. Esto facilita la distincion de los dos monstruos de que habla Job, como se verá adelante.

Los santos doctores no contemplaban estos dos monstruos sino como símbolos del demonio, y de los malos, de quienes es cabeza; los intérpretes modernos han buscado en ellos animales enormes, y han estudiado el sentido literal é inmediato del texto, del que los santos estudiaban el profundo y misterioso. Pero en estos últimos días se ha inventado un nuevo sistema, pretendiendo descubrir en él un sentido enigmático relativo á la historia de los Judíos: se cree que *Behemot* representa á Sennaquerib, y *Leviatan* á Nabucodonosor; y aun en el día se ha llegado á decir que solo este último está representado por ambos monstruos. El Abad Vencé impugnó en su tiempo el primero de estos dos sistemas en su *Análisis del libro de Job* despues de haber hablado de los capítulos XL y XLI, donde se describen los monstruos. Copiarémos sus palabras.

„Antes de pasar, dice, al capítulo siguiente, nos detendremos un „poco á examinar la conjetura que propone un autor moderno (2), que „habiendo hecho notar la dificultad que todos los comentadores pul-

(1) *Greg. Moral. in Job. l. xxxiii. n. 59. Quorum (Antichristi) praedicatorum* simulationis malitiam Joannes in Apocalypsi brevi descriptione comprehendit, dicens: *Vidi aliam bestiam ascendentem de terra, habentem duo cornua similia Agni, et loquebatur ut draco*. Priorem quippe bestiam, id est, Antichristum, superiore jam descriptione narraverat: post quem etiam haec alia bestia ascendisse de terra dicitur, quia post eum multitudo praedicatorum illius ex terrena potestate gloriatur. *Apoc. xiii. 11.—(2) El autor de la Historia del pueblo de Dios.*

tante de S. Gregorio acerca de *Leviatan*. Paralelo entre los dos monstruos de que habla Job, y los que vió S. Juan.

V.
Exámen de la opinion de un autor moderno que juzga que *Behemot* representa á Sennaquerib, y *Leviatan* á Nabucodonosor.

„san en la explicacion de los dos capítulos anteriores, créese que debe explicarlos en sentido figurado, y considerar todo lo que en el texto se dice de Behemot y Leviatan como una profecía, por la cual Job, iluminado de lo alto, pone en boca del Señor una prediccion de las empresas que Sennaquerib debía acometer contra los Judíos, y de la total ruina de la casa de Nabucodonosor, de quien Dios se valió para reprender y castigar á los reyes de Judá. El autor se vale tambien de esta conjetura para probar que la historia de Job acaeció hácia el tiempo de la destruccion del reino de Samaría. A nosotros nos parece difícil aplicar toda la menuda descripcion de los dos animales á los dos acontecimientos á que él pretende aplicarla. Segun este sistema seria necesario decir que Behemot designa á Sennaquerib, y Leviatan á Nabucodonosor; pero leyendo el texto, se ve que Dios quiso mas bien describir las propiedades de estos animales, que señalar el carácter de los dos reyes á quienes quiere aplicárseles. Ademas, el designio del escritor sagrado era hacer hablar á Dios, para que revelase por sí mismo su poder y su sabiduría en las obras de la creacion. Por esto en los capítulos precedentes se leen todas las cosas admirables que Dios hizo en los cielos y en la tierra, y de qué manera dió limites al mar, prohibiéndole que la anegase: se ve la formacion de la luz, la disposicion de las nubes, y su destino de regar la tierra: Dios instruye á Job, y le hace admirar la hermosa distribucion de los astros, de las constelaciones y de los meteoros: pasa despues á hablar de la creacion de los animales, y del modo con que son conducidos y gobernados por una soberana y admirable sabiduría: le habla de los leones, de los leopardos, de la cabra montes, de la cierva, del asno montes, del rinoceronte, del aveztruz, &c.: se ve una bella descripcion del caballo, y de su fuerza é intrepidez en los combates: se habla tambien del águila. Y despues de todo esto, se nos quiere conducir á una profecía acerca de las empresas de Sennaquerib, y de los designios que tenia de destronar al rey Ezequías, y destruir su reino de Judá: se pretende hacernos ver en seguida la ruina total de la orgullosa casa de Nabucodonosor, de quien Dios habia de valerse para reprender á los reyes y al pueblo de Judá, y castigarlos por tantas prevaricaciones. Esto es muy inverosímil; y siempre será difícil persuadirse que Dios haya querido revelar estos sucesos á un extranjero como Job, y hacer que este los anunciase á sus amigos, que no eran del número de los hijos de Israel, esto es, de los que tenian mas parte en tales revoluciones, y á quienes el Señor se les hacia anunciar por medio de sus profetas de un modo mas preciso. ¿No será mas natural decir que el Señor despues de haber hablado circunstanciadamente de las mas de las obras de su poder y sabiduría, que vemos en el cielo y en la tierra, y despues de haber descrito los animales que en cierto modo son los mas conocidos, quiso dar á Job nuevas pruebas de su omnipotencia y de su providencia, haciéndole considerar la naturaleza y el carácter de dos bestias feroces, mas raras que muchas de las otras, y mas notables por su enorme magnitud, y por sus propiedades? Aun cuando el sistema de que hablamos tuviera mas verosimilitud, estariamos siempre léjos de abrazarle, porque se opone á la opinion de los antiguos padres, que supusieron la existencia de Job

„muchos siglos ántes del tiempo que le asigna el sabio autor de la *Historia del pueblo de Dios*”.

La segunda opinion, muy reciente, es la de los laboriosos discípulos del sabio Abad de Villefroi. He aquí lo que dicen en su *Ensayo sobre el libro de Job*, al presentar el extracto de los capítulos XL y XLI: „Dios describe en el V 10 (del cap. XL) el estado de Nabucodonosor, designándole con el nombre de Behemot: presenta una imagen del poder de su imperio, que no puede ser abatido sino por el que le ha formado: declara que saca su sustento de los montes, esto es, de los diversos estados que subyugó; que los árboles frondosos, que caracterizan las provincias de que se apoderó, le procurarán sombra, y que se ha sorbido los rios, sin dificultad, es decir, los reinos.

„Dios pregunta en el V 19 ¿quién será capaz de coger este monstruo por los ojos, ó de atravesarle las narices? ¿Podrás tú, dice á Eliú, hacerle salir de la agua, es decir, privarle de su imperio, y convertirle en juguete de tus siervas? Pon la mano sobre él, si te atreves, y no pensarás en atacarle segunda vez; porque la esperanza de prenderle es engañosa, y no se pueden sufrir sus miradas.

„El Omnipotente prosigue en el capítulo XLI desenrollando por medio de diferentes emblemas el poder de este monstruo y sus terribles efectos. No teme la espada, ni la lanza, ni el arco, ni la flecha, ni las piedras que se arrojan contra él: nada le iguala en la tierra; porque es el rey de los soberbios, y menosprecia todo lo que es grande y elevado (1)”.

Están los autores de este análisis tan persuadidos de que estas dos diferentes descripciones se refieren á un solo objeto, que para nada las distinguen, y solo mientan á Behemot, sin advertir que desde el V 20 del cap. XL hasta el fin del XLI se habla de Leviatan. Y para prevenir la objecion que M. el Abad de Vencé hacia contra el sistema precedente, diciendo que era increíble que Dios despues de haber hablado de tantos animales distintos, y dado una descripcion tan bella del caballo, pasase repentinamente á un lenguaje enigmático concerniente á Sennaquerib y Nabucodonosor: dicen que todas estas descripciones son tambien enigmáticas; y que todos estos animales representan á los Caldeos ó á los Israelitas, á Nabucodonosor ó á Ciro, suponiendo que este último está representado por el caballo, el gavi-lan y el águila.

Pero todo esto se funda en que ellos suponen que el libro de Job se refiere á la cautividad de Babilonia; que este santo vivió en aquel tiempo; que aun fué llevado cautivo por Nabucodonosor; y que los males que sufrió fueron imagen de los que sufrió al mismo tiempo Israel en aquel cutiverio. En la disertacion siguiente esperamos mostrar que la cautividad que Job sufrió, segun el texto hebreo de su libro en el cap. XLII. V 10. no fué otra sino aquella por la cual fué puesto en manos de Satanas, segun el texto del cap. II. V 6. *Ecce in manu tua est*. De aquí inferiremos que no hay razon para abandonar la opinion comun de los autores antiguos, conformes en colocarle hácia el tiempo de Moises ó ántes de él. Harémos tambien observar que la semejanza que ha creído hallarse entre los males de

VI.
Exámen de una opinion mas reciente sobre que Behemot y Leviatan designan solo á Nabucodonosor.

(1) *Essai sur le livre de Job*, Paris, 1768. 2 vol. en 12°.

Job, y los de Israel cautivo en Babilonia, puede provenir de que unos y otros en sentir de los padres, representan los que la Iglesia sufre en el mundo, lo cual nos da ocasion de advertir aquí que tambien la semejanza que se ha creido descubrir entre los dos monstruos de Job, y los dos principales enemigos del pueblo de Dios, Sennaquerib, y Nabucodonosor, puede provenir, de que segun el lenguaje misterioso de los profetas, y la comun interpretacion de los padres, estos dos enemigos son símbolos del demonio, cuya imágen son tambien los monstruos de que hablamos.

Pero los objetos que son símbolos de un tercero, no se simbolizan entre sí. Así en el lenguaje enigmático ó metafórico, el sol que es el mas brillante de los astros, y el leon que se tiene por el mas poderoso y temible de los animales, son considerados como símbolos de los reyes, que esparcen por todas partes el esplendor de su magestad y el terror de su poder; pero no se sigue de aquí que el sol sea simbolo del leon ni al contrario. De la misma manera, aunque es cierto que segun la doctrina comun de los padres, los dos monstruos de Job, y los dos reyes Sennaquerib y Nabucodonosor pueden ser símbolos del demonio, no se sigue que aquellos animales simbolizen á estos reyes.

VII.
Distincion y pruebas de los sentidos que abraza la descripcion de los monstruos. Sentido literal relativo á dos animales, como el hipopótamo y el cocodrilo. Sentido espiritual relativo, ó al demonio ó á los malos de quienes es caudillo.

El sentido literal é inmediato del texto da ocasion para presumir que habiendo hablado el Señor de diferentes animales terrestres y volátiles, los dos monstruos de que habla en seguida son animales anfibios, tales como el hipopótamo y el cocodrilo que se crian en el Egipto; pero los nombres misteriosos que Dios les da, y ciertos caracteres esparcidos en sus descripciones anuncian que este primer sentido encubre otro, que es el único que puede llenar la energía de las expresiones del texto, refiriéndolas al demonio ó á los malos. Porque se dice que *Behemot* es el principio de los caminos de Dios, segun la expresion de la Vulgata: *Ipsa est principium viarum Dei*; ó el principio de sus obras, como se explican los Setenta: *Hæc est initium figmenti Domini*; y es claro que esto no puede convenir al hipopótamo ni al elefante, ni á ninguno de los animales, porque ninguno de ellos fué la primera de las obras del Señor; tampoco á ninguno de los hombres, pues todos son inferiores á los ángeles por su naturaleza y su origen; sino solamente al demonio que por una y otro fué la primera de las obras de Dios; y á quien los santos doctores aplican estas palabras: *Ipsa est principium viarum Dei*, ú *Hoc est initium figmenti Domini*.

Del mismo modo se dice de *Leviatan* que es el rey de todos los hijos del orgullo, segun se expresa la Vulgata: *Ipsa est rex super omnes filios superbiæ*; ó el rey de todo lo que hay en las aguas, segun los Setenta: *Ipsa rex omnium quæ in aquis sunt*; y tambien es evidente que esto no puede convenir ni al cocodrilo ni á la ballena, ni á ninguno de los otros animales, ni tampoco puede aplicarse exactamente á Sennaquerib ó Nabucodonosor, que jamas reinaron sobre todo lo que hay en las aguas, y que aun en la cumbre de su orgullo fueron inferiores al demonio, á quien se aplica mucho mejor aquel carácter que le dan los santos doctores: *Ipsa est rex super universos filios superbiæ*, ú *omnium quæ in aquis sunt*. El R. P. Houbigant que prefiere la expresion: *filios superbiæ*, observa que el Espíritu Santo nos da en ella la llave de la parábola en que se habla de estos anima-

les. „Y estamos tan persuadidos de esto, añade, que no nos empeñamos en aplicar estas palabras ni al cocodrilo ni á la ballena.” *Hæc verba non conamur de cocodrilo, ut Bochartus, nec ut alii de ballena interpretari. Quippe ita persuasum habemus, hic denique solvi parabolæ ex dictis animalibus sumptæ nodum.*

Si se nos objeta que tambien es extraño que Dios, despues de haber hablado con tanta claridad de los otros animales; pase de repente á un lenguaje enigmático, que bajo el símbolo de otros dos animales deba entenderse del demonio ó de los malos, respondemos que es muy usado en el estilo profético de la sagrada Escritura pasar súbitamente del lenguaje sencillo y natural, al misterioso y enigmático. Añadimos ademas, que los santos padres que conocian bien este lenguaje misterioso le dan á veces mas extension que los intérpretes, siempre adheridos á la letra; y que S. Gregorio considera aquí como simbólicos no sólomente estos dos animales, sino todos los otros de que Dios acaba de hablar; de suerte que aplica, por ejemplo, la magnífica descripcion del caballo á los predicadores evangélicos. Nosotros no examinaremos estos pormenores, y limitándonos á los dos monstruos de que tratamos, procuraremos hacer ver que sus descripciones pueden convenir á dos animales, y mucho mejor al demonio ó á los malos, de quienes es cabeza; en lo cual seguiremos las instrucciones de los santos padres, y particularmente las de S. Gregorio, que estudió el carácter de estos dos monstruos.

§ I. Descripcion de Behemot.

El hipopótamo, que parece ser el designado con el nombre de Behemot, es, segun dicen los naturalistas, un animal que vive mas tiempo en la agua que en la tierra, y que participa de la forma exterior del caballo y de la del buey; pero su carácter principal es tener cuatro dedos con uñas en cada pié, y en cada quijada cuatro dientes incisivos, de los cuales los superiores están separados de dos en dos, y los inferiores sobresalen hácia delante paralelamente á la quijada, siendo los dos de enmedio mucho mas largos que los laterales. Se asegura que tiene cuarenta y cuatro dientes, á saber: ocho incisivos, cuatro caninos, y treinta y dos molares; los caninos son largos y curvos. La longitud del animal desde la cabeza hasta la cola es de trece pies (3); el diámetro horizontal de su cuerpo de cuatro pies y medio; la cabeza de tres de largo, y dos y medio de ancho; la abertura de boca uno; las piernas tres y medio de largo desde el vientre hasta el suelo, y tres de circunferencia; los pies son muy gruesos, con tres hendiduras que forman cuatro dedos rodeados por todas partes de una uña, con una especie de talon que hace como un quinto dedo; el hocico es grueso y carnudo; los ojos chicos; las orejas delgadas, y de tres pulgadas de longitud; la cola que tiene un pié de largo es gruesa en su nacimiento, termina en punta, y se enrosca como la del cerdo ó javalí; la piel es muy gruesa, dura y de color obscuro; tiene poco pelo, excepto en la extremidad de la cola y en el hocico, en donde tiene un bigote semejante al de los leones y gatos.

(1) 15 pies 2 pulgad.s castellanos.

I.
Descripcion del hipopótamo, segun los naturalistas.

Este anfibio se halla en el Nilo, en el Níger, en el rio de Gambia, y generalmente en todos los de la punta de Africa. Sube muchas veces á respirar y á relinchar á la superficie de la agua, duerme en los cañaverales de las orillas de los rios, y su peso no es raro que llegue á mil y quinientas libras (1). Sus dientes son de mucha dureza, su vista penetrante y terrible, y las armas de que usa no son mas que los pies y los dientes. Como no tiene la ligereza necesaria para alcanzar en la carrera á un hombre tan ligero como los negros, tienen estos valor para atacarle en tierra, en cuyo caso procuran interceptarle el camino para el rio, porque las mas veces mas bien trata de acogerse á las aguas que de defenderse; pero luego que se ve en ellas, provoca á los que le persiguen, pues nada muy bien, y trata siempre de colocarse en disposicion de poder usar de toda su fuerza. Pocas ocasiones entra al mar, porque prefiere las aguas dulces, particularmente las de los rios que corren por los prados y por las tierras de labor. Se alimenta con carne de pescado; pero tambien paca la yerba del campo, y gusta mucho del arroz, del mijo, de los guisantes, de los melones, y de otras legumbres que se cultivan en aquel pais.

Su piel es extraordinariamente dura en el lomo, en la anca, y en lo exterior de las piernas; tanto que las balas de mosquete no la penetran, y las flechas rechazan; pero debajo del vientre y en lo interior de las piernas es ménos dura, y por eso á estas partes del cuerpo le dirigen sus tiros los que le persiguen con armas de fuego ó flechas. Es muy duro para morir, y no se riude fácilmente; cuando los europeos van á cazarle, tratan de romperle las piernas con balas encadenadas, y de esta suerte le tienen á su disposicion. Los negros que con solo el cuchillo atacan á los cocodrilos y tiburones, no se atreven á hacer lo mismo con los hipopótamos. Cuando este animal se siente herido en la agua, echa terribles miradas, y se lanza con furia sobre el buque en que ve á sus enemigos, y aun le arranca á veces con los dientes considerables trozos de madera, y suele abrir una tronera de una patada. A una lancha, por grande que sea, la hace virar. Los pescadores le temen mucho, por que no valen para él ni redes ni venenos; los negros dicen que aborrece á los blancos mas que á ellos. Estos comen su carne, que es muy apreciada, asada ó cocida, y su grosura se vende tambien con estimacion. Tal es el animal que se cree designado con el nombre de *Behemot* ó *la bestia*, como el mas grande y terrible de aquellos paises.

II.
Descripcion de *Behemot* aplicada al hipopótamo, segun el sentido literal é inmediato. Observaciones sobre los V 10. y 13. del cap. XL.

Mira, dice el Señor (2), *Mira á Behemot, á quien yo crié cuando á tí, ó como á tí*, desde el origen del mundo; ó *cerca de tí*, en una region que no está léjos de la tuya. *Come heno*, ó yerba del campo, *como buey*. Esto no sería extraño si fuera de los animales terrestres; pero viviendo el hipopótamo como los peces en el seno de las aguas, es extraño que salga á tierra á comer yerbas como el buey, á quien se asemeja por la mole de su cuerpo. La voz hebrea que se ha traducido en este pasage *tecum*, puede tambien significar *sicut te* ó *juxta te*.

(1) 1596 castellanas.—(2) *Job*. xl. V 10.

Considera que su fuerza está en los riñones, y su rigor en el ombligo (ó en los nervios, ó músculos) de su vientre. La fuerza del buey está en los cuernos, y su vigor en la cabeza; pero el hipopótamo no tiene cuernos, y su cabeza es semejante á la del caballo, por cuyo motivo, aunque su cuerpo es parecido al del buey, se le da el nombre del caballo. Su fuerza está como la del caballo, en sus lomos, y su vigor en los nervios ó músculos de su vientre; de suerte que esta parte del cuerpo, que ordinariamente es la mas blanda y delicada en los otros animales, en este tiene bastante fuerza para resistir los golpes que á ella se dirigen. La voz hebrea que significa *ombligo*, se deriva de una raiz desusada que en caldeo significa *tener firmeza*.

Levanta su cola como cedro (ó mas bien la enrosca como el javalí), y los nervios de sus testículos (ó de sus muslos) están entrelazados uno con otro. La cola del hipopótamo no se parece á la del buey ni á la del caballo: sino á la del cerdo, y á la del javalí, es corta y enroscada, aunque fuerte. En hebreo es fácil equivocarse *cedro* con *javalí*, y á la voz de la misma lengua que la Vulgata traduce *stringit*, le da el caldeo la significacion de *torquet*, que tambien tiene en el arábigo segun el P. Houbigant. Los nervios de los muslos de este animal están entrelazados, y la piel que los cubre es en extremo dura, por lo cual es en aquella parte invulnerable. La voz hebrea que en caldeo se toma por *los testículos*, significa en arábigo *los muslos*, en cuyo sentido está tomada en la version arábiga del salmo XLIV. V 4. *Accingere gladio tuo super femur tuum*.

Sus huesos (ó sus costillas) son como cañones de bronce, y su cartilago (ó su espinazo) como láminas (ó lámina) de hierro. Las costillas del hipopótamo no son flexibles, como las de los otros animales acuáticos, sino como cañones de bronce; su espinazo es como una lámina de hierro ó acero, y la piel que cubre aquellas y este participa de su dureza, haciendo que todo su lomo sea tan invulnerable como su anca. Los Setenta en vez de la palabra hebrea que significa *sus huesos*, leyeron otra que significa *sus costillas*.

Es el principio de los caminos de Dios; el que le crió aplicará su espada, ó su guadaña. El hipopótamo es una de las obras mas prodigiosas del Señor, que reunió en él la naturaleza de los animales acuáticos y terrestres. Una de sus mandíbulas está armada con cuatro dientes incisivos que sobresalen en forma de guadañas, y le sirven para cortar la yerba con que se alimenta. La palabra que se tradujo *gladium*, puede traducirse *harpen*, cuya voz, de origen griego, significa una espada en forma de guadaña, como la que los poetas atribuian á Saturno y á Júpiter, y es precisamente el nombre que han dado á esta especie de guadaña que sale de la quijada inferior del hipopótamo. Dios aplicará esta arma segun sus designios y sus juicios, sirviéndose, cuando quiera, de este animal, para que con ella destruya los campos.

Porque los montes le producen yerba, y todas las bestias del campo retozarán allí. En el texto hebreo se halla al principio de este verso la conjuncion *enim*, que le enlaza con el precedente: Dios aplicará como quiera esta guadaña de Behemot, porque los montes le producen á este animal la yerba con que se alimenta, y brota en

III.
Continuacion del sentido literal. Observaciones sobre los V 14. y 16.